

¿HACIA UNA NARRATIVA DEL SIGLO XXI? EL MUTANTE RELATO DEL 2007

Antonio J. Gil González

Universidad de Santiago de Compostela

A diferencia del arte, progresiva y complacientemente incurso en los derroteros de lo efímero y el presentismo, la crítica en tiempo real, o casi, tiene sus riesgos: especialmente el del reseñismo más o menos complaciente, el de las inercias tranquilizadoras de la repetición, el del etiquetado generacional, estético o histórico, o el de la búsqueda de novedades y el de la caza al acecho de la obra maestra, entre tantos otros...

Al tratar de hacer balance sintético del panorama narrativo español en 2007, y consciente de que habré de incurrir inevitablemente en la mayor parte de ellos, he pretendido, antes que dejarme guiar por mis lecturas, gustos, intuiciones, etc., hacerlo pivotando sobre una hipótesis central para cuya afirmación o falsabilidad no tengo por el momento, lógicamente, una respuesta definitiva: he querido interrogarme en todo momento, e interrogar al sistema literario español de nuestro tiempo, acerca de su anclaje a la narrativa del siglo XX en sentido amplio, o, frente a lo anterior, sobre un posible e inicial ¿o indicial? proceso de desapego, autonomía o ruptura frente a las tendencias dominantes en aquella, que pudiese llevarnos, más allá de la obiedad cronológica, a atisbar una narrativa del siglo XXI.

Transcurridos ya (2001 a 2007) siete años de la primera década de este nuevo siglo, cuyo advenimiento milenarista fue celebrado de forma unánime con un año de anticipación sobre el calendario, no parece un mal momento, ni demasiado redondo para resultar inocente u oportunista, ni tan temprano para resultar imprudente o aventurado.

De hecho, y al margen de cualquier determinismo puramente cronológico, las transformaciones en el horizonte económico, tecnológico, social y político acaecidas en los últimos años son de tal magnitud, que lo extraño sería que, en relación a las mutaciones en el ámbito de lo cultural, artístico, o literario, no ya que no nos hiciésemos una pregunta cómo esta, sino que su respuesta resultase, al fin, completamente negativa.

En efecto, y aunque nos parezca que llevan ahí décadas acompañándonos, tal es su potencial y tal es el grado de dependencia que hemos adquirido respecto de estas tecnologías, los ordenadores, los teléfonos móviles y, sobre todo, la internet son fenómenos cuya generalización datan de, como mucho, la segunda mitad de los años noventa. Se trata tan sólo de un ejemplo que podríamos explorar por lo menudo en todos los campos antes aludidos: desde las revoluciones de terciopelo que acabaron con la guerra fría, el neoliberalismo tardocapitalista, la geopolítica *neoon*, hasta la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral, la igualdad de género o la libre orientación sexual, el aumento de esperanza de vida, la espectacularización de la política o el periodismo, los blogs o los videojuegos, constituyen, para bien o para mal, como el conjunto de los avatares de la llamada globalización, algunos de los más recientes signos de nuestro tiempo.

¿Sería previsible, a tenor de lo expuesto, que este nuevo *ciborg* occidental no demandase, también en el terreno de la ficción narrativa y literaria en particular, modelos más acordes a su paladar de nuevo *gourmand* educado en la cocina mediática?, ¿que no alimentase una industria cultural estandarizada y sincronizada con las restantes narrativas audiovisuales dominantes? Pero aún si ese fuera el caso, ¿qué habría quedado de la literatura o la novela, en esa transformación? Para unos, nada desde luego digno de tal nombre que mereciese el mínimo prestigio cultural o atención académica. Para otros, en cambio, los novelistas que disfrutaban de éstos desde hace décadas son paradójicamente quienes constituyen nuestro particular *mainstream* narrativo, mientras aquéllos que son presentados como autores *a la última moda* son en realidad la principal vanguardia renovadora del medio.¹ Por último, para algunos de los más representativos autores y críticos de este último grupo, las transformaciones verdaderamente importantes o radicales apenas acaban de comenzar.² Sea cual sea nuestra posición al respecto, ¿quién podría negar, ante la apertura del debate mismo que, en cualquier caso, no vivimos tiempos interesantes?

Un tiempo, este de 2007, en efecto, en el que autores de prestigio como Juan José Millás ganan el premio Planeta, jóvenes y minoritarios como Agustín Fernández Mallo encuentran el respaldo del sistema para proseguir (en Alfaguara) su renovador *Proyecto Nocilla* o escritores prácticamente desconocidos, como Ildelfonso Falcones, son capaces de vender un millón de ejemplares de su primera novela en el año siguiente a su aparición. *Beatus ille*.

EL PAISAJE MEDIÁTICO DE LA NOVELA EN 2007

En efecto, según el informe de la Federación de Gremios de Editores de España, *La catedral del mar*, de Ildefonso Falcones, fue el libro más leído en 2007,³ seguido de *Los pilares de la tierra*, de Ken Follet, *El código da Vinci*, de Dan Brown, (destronada por primera vez de su largo reinado), *La sombra del viento*, de Carlos Ruiz Zafón,⁴ y *Ángeles y demonios*, del mismo Dan Brown. Además de estos, fueron asimismo máximos superventas la serie de *Harry Potter*, de J. K. Rowling (primero además en el apartado de infantil y juvenil),⁵ y *El niño con el pijama de rayas*, de John Boyne. Como puede verse, obras españolas compiten exitosamente en el mercado con los más conocidos *best-seller* internacionales.

Si cambiamos el eje de búsqueda, también los seleccionados cualitativamente por los suplementos especializados, pero generalistas, coinciden en esta aparente *globalización* del repertorio:⁶

Así, en la propuesta de los diez libros del año que hace *Babelia*⁷, encontraremos, por este orden, *Vida y destino* de Vasili Grossman (traducción del ruso de la novela, ambientada en la intrahistoria de Stalingrado y de los Campos de la segunda guerra, prohibida en la URSS y recuperada en los años ochenta); *Veneno y sombra y adiós*, tercera parte de la trilogía *Tu rostro mañana* de Javier Marías, iniciada con *Fiebre y lanza* (2002) y *Baile y sueño* (2004) y finalista del premio Salmabó; *Las benévolas*, de Jonathan Littell, novela-río sobre la limpieza étnica ejecutada en la trastienda eslava y caucásica del frente oriental en la segunda guerra mundial, protagonizada (y narrada) por un diletante oficial SS de los *einatzgruppen* dedicados a la “limpieza étnica”; *El canto de las sirenas*, de Eugenio Triás (ensayo sobre música y filosofía); *La carretera*, del estadounidense Cormac McCarthy (*road-movie* iniciática de la huida de un padre con su hijo por un mundo devastado por un sólo intuido apocalipsis termonuclear y futurista, que ha sido premio Pulitzer y libro más vendido del año en su país); *Exploradores del abismo*, de Enrique Vila-Matas, retorno del autor al relato breve sobre una galería de seres inadaptados y heterodoxos; *Eros es más*, (poesía) de Juan Antonio González-Iglesias, *El padre de Blancanieves*, de Belén Gopegui, novela dialógica y polifónica que arranca con la responsabilidad indirecta de la protagonista en el despido de un inmigrante ecuatoriano; *El gozo intelectual*, de Jorge Wagensberg y *El mundo clásico*, de Robin Lane Fox, ambos ensayos, el primero sobre epistemología científica y el segundo de carácter histórico.

Por su parte, similares parámetros pueden apreciarse en la relación de favoritos del apartado de ficción de *Qué leer*,⁸ encabezada en este caso por *Veneno y sombra y adiós* de Javier Marías, *Las benévolas* de Jonathan Littell, *Salir a robar caballos* del noruego Per Petterson, novela de la autoformación y la postmemoria de la resistencia en los países escandinavos durante la invasión alemana; *La carretera* de Cormac McCarthy, *El mundo*, de Juan José Millás, autoficción sobre

la adolescencia y el tránsito a la vida adulta en el Madrid de arrabal de la posguerra, vividos por su homónimo protagonista, (ganadora del Premio Planeta y el Nacional de narrativa); *La ofensa* de Ricardo Menéndez Salmón, una novela iniciática y fragmentaria inspirada asimismo en la violencia del tercer Reich a través del viaje al corazón de las tinieblas del mismo de un anodino sastrero llamado a filas (y que ha sido finalista del premio Salambó y del premio de la Crítica); *Tal día como hoy*, del suizo Peter Stamm, nuevo viaje en búsqueda del amor y el pasado perdidos en la crisis de la madurez; *El niño con el pijama de rayas* de John Boyne, *Sudd* de Gabi Martínez, en otro conradiano relato de viajes y aventuras al corazón apocalíptico de un África convertida en metáfora de los laberintos y angustias de nuestra civilización; y *La revelación* de Leo Bassi (libro sobre el polémico espectáculo homónimo del autor, satírico con las religiones).

Para *El Cultural*,⁹ con un criterio ceñido exclusivamente a autores españoles (o, con alguna excepción, al menos en lengua española), las novelas seleccionadas como las mejores del año, fueron, a su vez, *Crematorio*, de Rafael Chirbes, turbia crónica de la descomposición de las relaciones personales, familiares y sociales de la España del ladrillazo, ganadora del premio de la Crítica; *El corazón helado*, de Almudena Grandes, regreso al pasado mítico del exilio español en Francia, narrada de forma contrapuntística con el relato del éxito socioeconómico, en el interior, de una familia durante el franquismo y la transición, y ambas tramas encarnadas en la historia de amor que viven sus protagonistas, pertenecientes, respectivamente, a cada uno de los dos mundos; *El padre de Blancanieves*, de Belén Gopegui, *La gloria de los niños*, de Luis Mateo Díez, otra vez el viaje, entre los mecanismos del relato tradicional y alegórico, en el Celama ya mítico del autor, que un nuevo *Pulgar* deberá realizar como último encargo paterno, para encontrar a sus hermanos, desaparecidos tras el bombardeo sufrido por la ciudad en la guerra civil; *Veneno y sombra y adiós*, de Javier Marías, *La muerte lenta de Luciana B*, del argentino Guillermo Martínez, intriga de corte policíaco-literario; *Hoy, Júpiter*, de Luis Landero, regreso al particular universo del *afán*, entre la ensoñación y el costumbrismo, de los héroes landerianos; *La ofensa*, de Ricardo Menéndez Salmón, *La última hora del último día*, de Jordi Soler, escritor mexicano-catalán ya consagrado como novelista del exilio republicano en México con la anterior *Los rojos de Ultramar* (2005); y *El lugar sin culpa*, de José María Merino, un sobrio relato de concentración temporal, protagonizado por un grupo de personajes desarraigados –vital y físicamente, en una pequeña isla Balear– que fue merecedora del premio Torrente Ballester.

Veamos las coincidencias más significativas: la novela de Marías, en diferentes posiciones, aparece en las tres propuestas. Las de Littell, McCarthy, Gopegui y Menéndez Salmón, en dos. E incluso una obra traducida, *El niño con pijama de rayas*, de Boyne, es la única en aparecer simultáneamente representada tanto en el repertorio cuantitativo de los más vendidos como en la selección de los

mejores. Uno de los casos más representativos de esta interculturalidad presente en el sistema es el que encarna el estadounidense Jonathan Littell, descendiente de una familia judía emigrada desde Polonia, afincado, a su vez, en Barcelona, y que escribió la novela en francés (y que, de hecho, obtuvo el premio *Goncourt* y el *Grand Prix du Roman de la Académie Française* en ese país en 2006).

Entre los españoles, es muy significativa la total ausencia en estos *digest* de las generaciones *mayores*, quizá explicable por razones de edad entre el grupo del 36 o el exilio, pero no tanto entre las siguientes promociones, todavía plenamente en activo, y que, de hecho, ocupan aún en gran medida el centro del sistema institucional y académico por lo que a reconocimientos y premios oficiales se refiere. Frente a ésta, resulta en cambio patente la presencia de escritores consagrados a partir de los ochenta, como Luis Mateo Díez, José María Merino, Javier Marías, Enrique Vila-Matas, Juan José Millás, Luis Landero o Almudena Grandes, nombres todos ellos, como los anteriores, ya plenamente canónicos. También la de escritores de acreditada trayectoria pero menor visibilidad hasta el momento como en el caso de Rafael Chirbes.

Al lado de éstos pueden verse también algunos nombres asociados a las generaciones más jóvenes del sistema, algunos igualmente consagrados, como el de Belén Gopegui o perteneciente a las tendencias más renovadoras, y, por el momento, minoritarias, como el de Gabi Martínez, o, ya en imparable proceso de consagración como el de Ricardo Menéndez Salmón, cuya novela, finalista del Premio de la Crítica, ha sido además, considerada la mejor del año por la revista *Quimera*. Su consolidación, por cierto, extiende la visibilidad de aquéllas, tomando el testigo de Fernández Mallo, cuya *Nocilla Dream* era aclamada un año antes como novela del año por la propia *Quimera* y por *El Cultural*, y que, de alguna manera, ha abanderado simbólicamente, hasta el momento, la irrupción en el panorama y el debate mediático e historiográfico, de la que, de nuevo, vuelve a presentarse, reclamando su espacio, como *nueva narrativa española*. La apertura a otros nombres entre los más jóvenes y prometedores está asimismo recogida en el citado balance de *El Cultural*, donde se afirma que, frente a la presencia en la selección de autores que aparecen en el mismo año tras año “una nueva generación (Mario Cuenca Sandoval, Vicente Luis Mora) pide paso”.

Resulta, en cualquier caso, bastante sorprendente la ausencia prácticamente absoluta de referencias a obras en español de autores hispanoamericanos (excepto los citados Guillermo Martínez y Jordi Soler). Este hecho contrasta abiertamente con la creciente repercusión internacional de éstos, hasta el punto de que, por ejemplo, en la selección de las diez mejores obras (sólo cinco de ellas de ficción) de este año realizada por el *New York Times*, incluía la traducción de *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño. Contrasta también con la destacadísima presencia de referencias hispanoamericanas en el segundo escalón, de, por ejemplo, la lista total de obras propuestas por *Babelia*, en la que sí podremos encontrar obras como *Ra-*

dio *Ciudad Perdida* del peruano Daniel Alarcón (Alfaguara), el chileno Roberto Bolaño, *El secreto del mal* (Anagrama), *María de Sanabria* del uruguayo Diego Bracco (Nowtilus), *La fiesta vigilada* del cubano Antonio José Ponte (Anagrama), o *Historia secreta de Costaguana* del colombiano Juan Gabriel Vásquez (Alfaguara); además de la presencia más acusada de escritores de México como Mario Bellatin (*El Gran Vidrio*, Anagrama), Carmen Boullosa (*El Velázquez de París*, Siruela), y, sobre todo, de Argentina: es el caso de Martín Kohan, *Ciencias morales* (Anagrama), Antonio di Benedetto (*Cuentos completos*, Adriana Hidalgo), Rodolfo Fogwill (*Help a él*, Periférica) y Alan Pauls (*Historia del llanto*, Anagrama).

El otro gran grupo de esta lista lo integran, precisamente, nombres pertenecientes a las promociones más jóvenes del sistema, como Lolita Bosch (Barcelona, 1970), *Insólita ilusión, insólita certeza* (Mondadori), Óscar Esquivias (Burgos, 1972), *La ciudad del Gran Rey* (Ediciones del Viento), Marcos Eymar (Madrid, 1979), *Objetos encontrados* (Castalia), los citados Menéndez Salmón (Gijón, 1971) o Vicente Luis Mora (Córdoba, 1970), *Circular 07. Las afueras* (Berenice), o Elvira Navarro (Huelva, 1978), *La ciudad en invierno* (Caballo de Troya), todos ellos, como puede verse, escritores de menos de cuarenta años, como muestra del posible cambio de tendencia en curso al que aludíamos.

Por último, de los no recogidos en el *top ten*, al lado de los nombres de Chirbes, Landero (seleccionados, a su vez, como vimos, por *El Cultural*), la traducción de Baltasar Porcel, *El corazón del jabalí* (Destino), o el libro de viajes de Mauricio Wiesenthal, *El esnobismo de las golondrinas* (Edhasa), restan tan sólo las obras de autores quizá algo menos conocidos y de trayectorias o edad más dilatada que las de aquéllos, como el diplomático Eduardo Garrigues (Madrid, 1944) con *La dama de Duwisib, faction* sobre una aventurera estadounidense en Namibia al modo de *Memorias de África*; Menchu Gutiérrez (Madrid, 1957) con *Detrás de la boca*, libro inclasificable, de tintes más ensayísticos y poéticos que propiamente narrativos; Justo Navarro (Granada, 1953) con *Finalmusik*, celebración carnavalesca del bestseller y la cultura de masas que se adentra no obstante en el filo de las inquietantes distopías futuristas con el horizonte de las sociedades policiales y el terrorismo islamista; y Tomás Sánchez Santiago (Zamora, 1957), cuya *Calle Feria*, autoficción sobre la infancia en el mundo, ya elegiaco, del pequeño comercio provinciano de la posguerra, premio Ciudad de Salamanca, ha logrado colarse de rondón en la selección a pesar de tratarse de una ópera prima (narrativamente hablando, dada la acreditada trayectoria poética del escritor), publicada además por una editorial no demasiado conocida.

LOS PREMIOS LITERARIOS

Un cotejo de la visibilidad mediática de la narrativa escrita en 2007 con otros elementos del campo académico y el medio editorial nos hace ahora reca-

lar un instante en el mundo de los premios literarios. Pese a las coincidencias ya señaladas con los títulos mencionados en el apartado anterior, la impresión general de tal ejercicio apunta antes a la divergencia.

En el plano de los máximos galardones institucionales, y no vinculados a obras concretas, sino al reconocimiento de la trayectoria de un escritor, el Premio Cervantes recayó este año en el poeta argentino Juan Gelman, el Príncipe de Asturias en el novelista israelí Amos Oz, y sólo el Premio Nacional de las Letras ha correspondido a una española, Ana María Matute.

Entre los premios obtenidos específicamente por textos singulares, el Nacional de narrativa fue para *El abrecartas* de Vicente Molina Foix,¹⁰ y el Nacional de literatura infantil y juvenil para *Kafka y la muñeca viajera* de Jordi Serra i Fabra.

Por su parte, el Premio de la Crítica ha recaído en la citada *Crematorio* de Chirbes, en su modalidad en lengua castellana, mientras que en catalán ha sido para *L'home manuscrit* de Manuel Baixauli, un relato metaliterario sobre la identidad a través de la escritura, en gallego para *O señor Lugrís e a negra sombra* de Luis Rei Núñez, una apócrifa reconstrucción de los textos y la biografía del pintor surrealista Urbano Lugrís, y en euskera para *Antzararen bidea* de Jokín Muñoz, un extenso relato de construcción paralelística entre la represión en Navarra durante la guerra civil, y la violencia terrorista de nuestro tiempo.

Pero será entre los premios abiertamente comerciales, concedidos por las principales editoriales, donde se acentuarán las divergencias, dado que prácticamente en ningún caso o con la muy significativa excepción de la novela de Juan José Millás, ganadora del Premio Planeta, podremos encontrar los textos citados del *hit parade* periodístico y mediático:

En efecto, el Premio Nadal (editorial Destino) fue este año para *Mercado de espejismos*, de Felipe Benítez Reyes, cervantina parodia del género de intriga esotérica histórico-literaria *motu* Dan Brown; el Premio Alfaguara para *Mira si yo te querré*, de Luis Leante, una interesante crónica intrahistórica, de gancho fundamentalmente amoroso, ambientada en los años vergonzantes de la descolonización del Sahara español y el Frente Polisario; el Premio Fernando Lara (Planeta) fue ganado por *El alma de la ciudad*, de Jesús Sánchez Adalid, con la ficción histórica tan al gusto de los últimos años, de un peregrino en época de la reconquista. Por su parte, el Biblioteca Breve (Seix Barral), que en su primera época consagró a los autores de la edad de oro de la renovación narrativa y el *boom* hispanoamericano, ha sido en 2007 para *El séptimo velo*, de Juan Manuel de Prada, historia de la búsqueda del padre por los escenarios, ya de tópico audiovisual, convertido en caricatura en su propia portada, de la segunda guerra mundial e, indirectamente de la guerra española; y el Premio Primavera (Espasa-Calpe) para *Camino de hierro*, de Nativel Preciado, una vez más, otra novela de la memoria y la represión ambientada, en este caso, en el León de la guerra civil.

Tan sólo dos premios se han fijado en autores no españoles, como el argentino Martín Kohan, autor de *Ciencias morales*, ganadora del Premio Herralde (Anagrama) con el relato del rígido mundo de un colegio de Buenos Aires en la dictadura, metáfora de la trayectoria personal y nacional de la época, o el mexicano Élmer Mendoza, ganador del Premio Tusquets con *Balas de plata*, un *thriller* de género negro espejo asimismo de la violencia imperante en el país.

Haciendo un hueco a otras narrativas diferentes de la todavía hegemónica novela, y a medio camino entre el carácter institucional y el comercial, con el añadido de ser concedido por un jurado compuesto íntegramente por escritores, el Premio Salambó recayó sobre *La glorieta de los fugitivos*, reunión de la cada vez más reconocida y practicada minificción de José María Merino.

UNA ANTOLOGÍA *MUTANTE*...

Coordinada por Julio Ortega y por uno de los críticos, pero también autor implicado en el renacer del debate sobre una nueva narrativa española, Juan Francisco Ferré, una antología publicada por Berenice, *Mutantes. Narrativa española de última generación* presenta, además de su propia tentativa de denominación, entre las muy numerosas recogidas hasta la fecha, desde *posmodernos o novísimos* hasta las de *generación nocilla*, *pangeica*, *indie* o *afterpop*, sobre todo su propuesta, necesariamente parcial e interesada, de la nómina de *nuevos*, a título simbólico de desafiante candidatura historiográfico-literaria.

También necesariamente se dirá de ella que es parcial o incompleta, que faltan o sobran nombres, que es demasiado generosa o demasiado cicatera en la selección de autores y obras antologados... de otro modo, no cumpliría su función. Por mi parte, apartaré de mí ese cáliz constatando que como dice el dicho, si no estuvieran todos los que son, o no fueran todos los que están al menos es seguro que el núcleo de la tendencia, el que podríamos considerar en términos matemáticos el máximo común divisor de quienes figuran en todas las listas, está convenientemente recogido; aunque no en todos los casos, me parece, perfectamente representado.

Su propuesta estética, recogida en el texto prologal de Ferré “La literatura del post” es que por *nueva* ha de entenderse una literatura, que, ante la pérdida de su centralidad en el sistema cultural, responde adoptando una actitud contaminada tanto en relación a la *baja cultura* como en relación a los otros medios dominantes. En este sentido, si hay que juzgar la pertinencia del título, sería, en efecto, mutante. También habría de exhibir un título innovador respecto a la *Tradicición* (así, con mayúscula de canon), tanto en sus ambiciones formales, como en la adecuación de sus contenidos. También sería en esto una narrativa mutante. Y más aún en el requisito de lo avanzado y vanguardista que se espera de ella respecto a los nuevos entornos de la ciencia y la tecnología, pero también de la economía o la ide-

ología; y por lo tanto, una escritura cada vez más *mutante* en relación con un mundo contemporáneo en continua (y acelerada) metamorfosis. Y *mutante*, en fin, respecto de su misma españolidad, en la que se insertaría como un cuerpo extraño una tradición apátrida, aunque más bien, *anglo*, postmodernista y ciberpunk que pone entre sus modelos a los Pynchon, Robert Coover, Sukenik, Barthelme, Barth, Dick, Ballard, Gibson, Burroughs, Danielevski, Foster Wallace, Delillo, etc.

Julio Ortega, por su parte, incide en un aspecto crucial para el éxito de la empresa renovadora: la arriesgada apuesta por encontrar, o construir, un *lector verdadero* que cierre el circuito y le brinde la oportunidad del arraigo, la pervivencia, y por qué no, también algo de los beneficios y la tranquilidad de la consagración, e incluso, después de la huida y el trotamundo, conocer el placer de la vuelta a casa.

Aunque no todos los textos seleccionados están a la altura de la novedad anunciada, cumplen en este sentido las expectativas de extrañamiento de los referentes y las referencias culturales (reflejado en sus mismos títulos y onomástica) los cuentos de Germán Sierra (“Artemio Devlin”, una historia de tonalidad *noir* y evocación cinematográfica serie B de músicos blue-jazz y ambiente angloamericano), Flavia Company (“Madame Bel”, un fragmento de *road movie* detenido en una pausa del camino en un extraño hotel pueblerino que amenaza ser el de *Psicosis*), Braulio Ortiz Poole (“¿Fue Lucy Melville víctima de una maldición egipcia?”, la crónica apócrifa del ascenso y caída de una actriz provinciana de dudosa reputación, con ingredientes de un esoterismo y humor negro propios de la mejor televisión basura), Javier Calvo (“Camber Sands”, relato, en clave de *thriller* surreal, de la atmósfera opresiva de la espera previa a su detención de un traficante de antigüedades). Y por supuesto los fragmentos de *Nocilla Dream*, de Agustín Fernández Mallo, articulado sobre la ya célebre imagen del árbol de los zapatos en medio del Desierto de Nevada, las viejas carreteras abandonadas, los hoteles, prostíbulos y gasolineras y otros (no) lugares del *mediascape* americano y televisivo.

Mención aparte merecen los relatos de Carmen Velasco “Spiroot” y Javier Fernández, extracto de su novela *Cero absoluto*, por manifestar de forma expresa algunas de las líneas más específicas de la *narrativa mutante* contemporánea: la ciencia ficción, el ciber-punk o la distopía radical: la primera con un elíptico y enigmático relato cargado tanto de erotismo *ciborg* como de sugerentes lecturas *de género*; y el segundo, tematizando críticamente el tan cinematográfico asunto de la realidad virtual futura, en el lenguaje tradicional de la prensa escrita, con alardes tipográficos y de variedad de registro tan notables como la cartelera de estrenos de narrativa final. Y no deja de resultar curioso, en este sentido, que el fragmento de la novela aquí recogido, fue primero publicado de forma autónoma en el periódico *El día de Córdoba*.

(Con contenido y resultados muy diferentes, también el texto de Eloy Fernández Porta “El eco del pantano” ensaya, a dos columnas, el traslado irónico al registro periodístico de la modalidad conversacional hecha pasar, mediante la crónica, por una paródica jerigonza culto-jurídica sobre la trivialidad de las relaciones humanas).

También el mundo de “El deslumbrado” de Robert Juan-Cantavella, parece sacado de los alucinados universos ciberpunk y del ocaso de la civilización (imaginario *Mad Max*, para entendernos), en la historia de unos soldados que no saben por qué luchan, mientras aguardan en su puesto entre las ruinas y la putrefacción de los cadáveres, el momento decisivo del combate, en un relato pasado por el absurdo kafkiano, y con un giro *cervantino* final tan sorprendente como surrealista.

El apunte metaliterario al que acabamos de aludir no es, en modo alguno, un caso aislado en el conjunto de la obra, sino que puede considerarse uno de los rasgos que dotan soterradamente de una cierta unidad a la heterogeneidad de las narraciones reunidas: desde el título mismo, “500 % Costa” Jordi Costa inicia su relato con un abismado “Me ha pasado algo muy divertido mientras venía de camino hacia esta antología”, Juan Francisco Ferré juega a la amplificación oulipiana de una cita, con toda seguridad, apócrifa, en la construcción de “Moda de Londres”, que puede ser asimismo leído como un hipertexto constantemente interferido por el cine y la televisión. En otro sentido de lo metaficcional, que apunta en dirección de lo fantástico, David Roas construye en “palabras” un relato de *horrores cotidianos* centrado en la inquietante historia sobre el suicidio de un escritor al que se han rebelado sus palabras, con ecos simbólicos sobre la autonomía de las ficciones, el silencio y la infabilidad del lenguaje...

Podrían señalarse otros hilos de la trama que relacionan entre sí algunos de los relatos: la intriga y las situaciones de tensión, que articula, además de los citados, “Respuesta de lucha, respuesta de huida” de Isaac Rosa; el registro autobiográfico-memorial presente en el citado “500% Costa”, o en “Cuando despertó, la República todavía estaba allí” de Inma Turbau, o en “Boxeo sobre hielo” de Mario Cuenca Sandoval, rico también en cambios de modalidad genérica (el relato *personal*, la interpolación ensayística sobre el cine de vampiros, el test psicológico de la asociación de palabras); o la crítica de las alienantes formas de vida contemporáneas, sobre la que se articula casi en exclusiva, la ácida “Ventriloquía” de Mercedes Cebrián; el fragmentarismo y el carácter elíptico y elusivo de las tramas...

El texto introductorio de Ortega discurría aparentemente alejado del motivo que concita los textos antologados, y revisa el (escaso) peso de la tradición cuentística y del microrrelato en la tradición literaria hispánica. Pero, por otra parte, el debate en dicha cuestión genérica, entablado inevitablemente con la novela como forma dominante, alcanza de lleno la antología, en la que, al contrario, la in-

tegración de extractos novelescos se lee de un modo mucho más problemático y menos efectivo que los relatos dotados de autonomía incluidos en la misma.

Es el caso del texto de *Esa ciudad*, de Javier Pastor, de suyo fragmentario, pero que resulta inconexo e incluso presuntamente anodino, a falta del hilo narrativo que le podría brindar su contexto narrativo original. También se echa en falta la cohesión que daría al conjunto la lectura completa de *Boxeo sobre hielo*. En el caso de “Magia” dudamos entre lo que en el título se anuncian como capítulos de la novela *Magia* y la nota final que lo atribuye al libro de relatos *Zeta*, aunque de cualquier modo su contenido, tomado autónomamente, apenas permite la construcción de una mínima narratividad, sino, a los sumo, una atmósfera urbana de viajero, hotel y prostitución, que ya nos resulta familiar (con la presencia, por cierto de un personaje, el gasolinero, que podría relacionarse también con la *Nocilla Dream* de Fernández Mallo). Y a la inversa, Jordi Costa trata de articular, también con un punto de reflexión metaliteraria, fragmentos de varios de sus textos en un collage abrupto de memoria familiar, la descripción de un parque temático de Annibal Lecter y la de un cómic de aventuras, en un texto que por ello resulta abigarrado e inconexo.

Desde el punto de la modalidad genérica de la escritura, el texto más osado e innovador, es, a mi juicio, el de Jorge Carrión “Búsquedas”, que explora las fronteras de la narratividad ensayística y autobiográfica, en una especie de ejercicio de narrativa *google* que, sin embargo, no va en perjuicio del interés, la capacidad crítica ni la modalidad de lectura tradicionales y *analógicas*.

Pero, para terminar, en mi opinión, la nota más sorprendente del volumen es la que afecta a la selección de los textos de algunos de los autores más representativos de la tendencia, como los mencionados de Fernández Porta, Vicente Luis Mora o el propio antólogo, en el sentido, precisamente, de la *representatividad* de los mismos en tanto muestras de sus escrituras eminentemente más renovadoras desde los puntos de vista formal o temático. En particular, en el caso de Vicente Luis Mora, en lugar de una sección de *Circular 07. Las afueras*, sobre la que volveremos, mucho más arriesgada temática y genéricamente, se ofrece en “Sol-teth” la historia de una ciudad de la antigüedad enterrada bajo las arenas de un desierto africano, de indudable interés narrativo y evocaciones borgeanas, pero mucho más difícil de conectar con su tiempo, a no ser que hagamos del relato de las motivaciones y el extraordinario desarrollo tecnológico que permite a dicha civilización sepultarse voluntariamente, una lectura de ciencia ficción retrofuturista.

... Y CUATRO NOVELAS EJEMPLARES

Si asumimos que, como nos enseña la sociología literaria, la lucha entre los diferentes grupos y tendencias es el principal motor del sistema literario, y la hipótesis de que vivimos en un momento en el que se pueden detectar interesantes

novedades y discretos movimientos tácticos al respecto, parece que, a la luz de lo visto, el terreno de juego se encuentra bastante definido, en torno a la renovación de los contenidos tradicionales en la novela de las últimas décadas, la mayor o menor importancia concedida a la experimentación formal y expresiva y el hibridismo genérico o la apertura a los nuevos *media*.

Tomaremos, de entre los títulos ya citados, cuatro obras que nos parecen bien significativas, tanto, al menos, como diferentes entre sí, del actual panorama de nuestra narrativa: tres escritores y una escritora (reflejo también de la persistencia de la dominante masculina que hemos podido apreciar en el conjunto del repertorio presentado, a pesar de la emergencia de la narrativa de género), nacidos en 1946, 1949, 1960 y 1970 y en los que podremos reconocer a autores prestigiosos, consagrados, emergentes; mediáticos, marginales o noveles, marque el lector la casilla correspondiente, dependiendo de su criterio o visión del medio.

El mundo de Juan José Millás es eso que desde hace algún tiempo acostumbramos a denominar autoficción para evitar discutir si se trata de una novela autobiográfica o una autobiografía novelada. El Juan José Millás protagonista rememora en cualquier caso desde su presente, al modo de una terapia psicoanalítica, su infancia de niño mediterráneo abruptamente trasplantado a la Calle Canillas en las afueras de Madrid, en una historia de autoformación y educación sentimental que coincide, en sus datos referenciales con la biografía del escritor, pero también, en su elaboración literaria, con el habitual carácter obsesivo y paradójico de los personajes de su narrativa, y con su visión alucinada y reflexiva sobre lo real. Lo cierto es que si por *autoficción* entendemos este pacto ambiguo contraído a medias con el yo autorial y el autor-narrador representado en la ficción, seguiremos precisando añadir que se trata de una autoficción autobiográfica, del todo diferente, por ejemplo, a la autoficción histórica o documental orquestada por Cercas en *Soldados de Salamina*, o a la autoficción metaficcional que supone *Dafne y ensueños* de Gonzalo Torrente Ballester, por poner sólo dos ejemplos que me parecen harto significativos del alcance de dicho concepto.

Pero es precisamente en la explotación de esa bisagra referencial, en la que Millás se desenvuelve de forma magistral como escritor, en la que, postulándose a sí mismo como narrador y personaje, la novela alcanzará unas cotas de densidad emotiva, extrañamiento, autorreferencia y eficacia performativa difícilmente parangonables, hasta el punto de ser capaces de sustituir la carencia de intriga argumental: la reelaboración de los recuerdos de la infancia, doblemente filtrados desde la conciencia fantasiosa del niño-personaje y del escritor-narrador, centrados en su obsesión por la duplicidad de lo real, representada en la familia de su amigo el Vitaminas, su padre, tendero-espía de la interpol y su hermana María José, objeto de deseo siempre frustrado en última instancia. La materialización de su fantasía recurrente respecto a ésta, el que asista a una de sus conferencias como escritor famoso en una Universidad de Nueva York, permitirá en primera instancia

que el texto de la conferencia, y en segunda, la noche de confesiones, al amor de un canuto de marihuana en la habitación de su hotel, funcione como una perfecta duplicación interior de la novela, cuyo carácter climático es patente pese a que se adivine que persistirá de forma inexorable el desencuentro amoroso entre los personajes. El anticlimático desenlace de esta historia, junto con el epílogo en el que se retomará el final del viaje a la Valencia originaria a deshacerse de las cenizas de sus padres, logrará mantener atrapado al lector hasta las última líneas de su texto, perfecta síntesis de su configuración enunciativa toda.¹¹

El corazón helado, de Almudena Grandes, premio José Manuel Lara en 2008 a la mejor novela del año anterior, bien podría representar el contramodelo de *Otra maldita novela sobre la guerra civil*, de Isaac Rosa, aparecida este mismo año, aunque se trate en realidad de un ejercicio de reescritura de la opera prima del autor, *La malamemoria*, publicada ocho años atrás. En la primera, un lector-crítico impertinente se dedica a fustigar sin piedad y desmenuzar de modo irreverente la segunda, construida a partir del clisé con el que se caracteriza, o satiriza, a la mayor parte de las de su género: “Sobre hechos del pasado, a partir de algún elemento casual, dudoso y enigmático (en este caso, un pueblo desaparecido y negado). Todo lo cual, siguiendo el previsible esquema común a tantas novelas de los últimos años (la investigación a partir de un hallazgo fortuito de algún episodio oculto del pasado), desemboca en el inevitable descubrimiento de... ¡Un secreto de la guerra civil!”¹²

El secreto es, en el caso de la novela de Grandes, el descubrimiento por Álvaro Carrión, a la muerte de su padre, de una enigmática mujer que, a pesar de la gran diferencia de edad, resulta haber sido la amante de aquél, y que, una vez comenzada la investigación del misterio, lo será asimismo del primero. El curso retrospectivo de dicha búsqueda, narrada desde nuestro presente en forma de contrapunto por ambos personajes en capítulos alternos, nos permitirá reconstruir el pasado de sendas familias a uno y otro lado de la frontera, física, pero también, social, moral e ideológica de los ganadores y los perdedores de la contienda de 1936. Él, heredero de un rico hombre de negocios, descubrirá el turbio origen de su fortuna en el franquismo, y la traición y desclasamiento a sus orígenes familiares republicanos (representados en la abuela ausente y reprimida en la memoria familiar, en realidad una maestra ejemplar fusilada en los años de la represión). Ella, perteneciente a la tercera generación del exilio francés, y orgullosa conocedora del activismo político de sus abuelos, se convertirá en el artífice de la venganza contra quienes les desposeyeron. Ambos vivirán una agónica historia de amor que les obligará a reconstruir sus identidades familiares y personales, y que, a efectos de la intriga narrativa, anudará la trama de un modo harto eficaz, como, desde el punto de vista simbólico, permitirá finalmente la esperanza de la reconciliación de esas dos Españas machadianas.

Tanto por el interés argumental que sin duda suscita, como por el impecable registro estilístico de la autora, si acaso con cierto exceso de reiteraciones al modo de *leit motiv*, unido a la receptividad social de la memoria histórica de nuestro contexto presente, con el que conecta perfectamente a través del cultivo de la *posmemoria* con el que las nuevas generaciones tratan de acercarse a un pasado que no experimentaron ya en carne propia, sino que les llega referido indirectamente, *El corazón helado* bien podría representar, asimismo, la perfecta novela de nuestro tiempo: el paradigma de la novela dominante en las últimas décadas en nuestro sistema narrativo, capaz de aunar el éxito, la comercialidad, la calidad y el reconocimiento.

Seguramente por ello, *Crematorio*, es también, en otro sentido, una contrafigura de la novela de Almudena Grandes: la más exigente con su lector, al que no le ofrece el más mínimo agarre de intriga narrativa con el que sostener el relato; densa desde el punto de vista estilístico, compuesta por una docena de secuencias sin numeración ni puntos aparte; y, siendo fundamentalmente una novela de personaje, sin ninguna concesión emocional ni a la empatía con los contruidos en ella.

Rafael Chirbes se ha hecho este año mucho más visible, sin duda favorecido por la proyección y el prestigio del Premio de la Crítica. Aunque de arranque relativamente tardío, se trata de un autor con un universo narrativo muy particular y un ambicioso proyecto literario del que ya ha entregado ocho novelas desde 1988. *Crematorio* es, en este sentido, heredera de la mejor tradición renovadora con el lenguaje y las técnicas narrativas del último medio siglo, la misma de los Benet, Marsé, Goytisolo, Espinosa, Ríos, etc. Sin pretensiones experimentalistas, la obra se sostiene sobre su andamiaje de técnica narrativa mucho más que sobre su soporte argumental. Éste se reduce, de hecho, a la caracterización introspectiva del vacío existencial y la crisis de las relaciones familiares y personales de los personajes, miembros o allegados de una familia enriquecida turbiamente en los años del *boom* inmobiliario español en la costa mediterránea, en el momento (a la vez congelado y dilatado a través de la concentración temporal y el simultaneísmo) del fallecimiento de Matías Bartomeu, el hermano, al parecer heterodoxo y desclasadado, del constructor protagonista.

El relato se articula con el contrapunteado perspectivístico de las diferentes secuencias, centradas sucesivamente en cada uno de los personajes más relevantes. Pese a la evidente solidaridad que con tales *reflectores* contrae la voz narrativa básica del relato, e incluso ante la abundancia con la que el *yo* del personaje toma la palabra, creando la apariencia de éstos en cuanto narradores autónomos en primera persona, en realidad sus voces se encontrarán en todo momento mediatizadas por un narrador impersonal, que mediante el sistemático uso de las más diversas modalidades del discurso traspuesto, especialmente el estilo indirecto libre y el monólogo interior, consigue pasar casi completamente desapercibido y transparente a los ojos del lector.

Claro que además de sus méritos técnicos y expresivos, la novela tiene también, indudablemente, el de la recreación tan poco complaciente, grata o agradecida para el lector, como dijimos, de nuestro pasado inmediato y nuestro presente como sociedad, que lejos tanto de las tintas negras de la dictadura como del optimismo traído por el bienestar económico y político luego alcanzado, no ceja en la radical crítica a las nuevas formas de vida y de relación personal, familiar y social surgidas al calor del nuevo *desarrollismo* español. Porque la conclusión tan evidente como desoladora del relato es que ninguno de los personajes, haya alcanzado el éxito o la riqueza en mayor o menor medida, ha conocido nunca la felicidad.

El detonante de la introspección subjetiva de los personajes, podría hacer suponer que, en conjunto, se reconstruyese a partir de ésta la figura del fallecido como el verdadero protagonista “ausente” del relato; nada más lejos de la realidad, finalizada la novela, éste permanecerá tan en la sombra de la elipsis como al principio. En cambio, entre los personajes que tendrán voz en el relato, y además de la familia Bertomeu (su hermano Rubén, principalmente, y patriarca del clan, pero también su hija Silvia, restauradora de arte desapegada de los negocios familiares, aunque beneficiaria de los mismos, Mónica, su segunda esposa, obsesionada por adquirir la clase a la que su posición de nueva rica la hace acreedora, Collado, el ejecutor de los trabajos sucios del constructor, y víctima finalmente de los mismos, o alguno de los mafiosos rusos y prostitutas también implicados en ellos), los personajes que, en principio secundarios, cobrarán a mi juicio una mayor entidad, serán los de Juan Mullor, profesor universitario que prepara la biografía de un escritor amigo de la infancia del patriarca, y el propio biografiado, Federico Brouard, escritor maldito y enfermo terminal. Esta línea de la trama permitirá encajar en la novela una lúcida reflexión sobre el sentido y los límites de la escritura y de la crítica, que se sumará de esta forma al frecuente contenido discursivo e ideológico sobre las formas de vida, la cultura o el arte de nuestro tiempo. Estas reflexiones, estarán formalmente siempre integradas en el discurso indirecto de los personajes, aunque en una forma complementaria a la citada transparencia de aquél en beneficio de éstos, no puedan dejar de leerse, en su conjunto, como un coherente excursus de la instancia narrativa o el autor implícito de la novela.

Terminaré el aleatorio muestreo de las tendencias narrativas del año con un texto verdaderamente atípico y en muchos sentidos paradigmático de los cambios en curso en el panorama narrativo: *Circular 07. Las afueras*, de Vicente Luis Mora. Se trata, en primer lugar, de una infrecuente muestra de *work in progress*, de la que ésta supone la segunda entrega, la primera, fue *Circular*; publicada en Plurabelle en 2003, y de la que se anuncia la tercera, *Circular 08. Centro*, como de aparición inminente.

Cartografía literaria del callejero de Madrid, el título remite connotativamente a uno de los transportes públicos característicos de nuestras urbes, al mismo tiempo que el numeral coincide oportunamente con el año de su publicación. Su composición descentrada y fragmentaria ilustra a la perfección algunos de los rasgos que más se han destacado en las tendencias emergentes, y muy especialmente en la más conocida o celebrada *Nocilla Dream*, de 2006, aunque es evidente que, dadas las fechas originales de publicación respectivas, ésta no pueda ser considerada en absoluto como deudora del proyecto de Fernández Mallo.

Compuesta por más de doscientas secuencias tituladas con el nombre de calles y otros topónimos de Madrid, estas *afueras* apuntan, en efecto, a la periferia y los márgenes de nuestra civilizada y globalizada realidad. Si el protagonista es el espacio urbano, los personajes representan en efecto a lo menos visible y decible del mismo: cárceles, poblados, cementerios, bares de carretera, narcosalas, especies de *no lugares* sólo individualizados por los personajes que los habitan, o mejor dicho, apenas los transitan, tales como: estaciones, metros, autopistas de circunvalación, servicios de urgencias, taxis, multicines, polígonos industriales, trenes de alta velocidad, aeropuertos, habitaciones de hospital, pisos en venta ...

Además del claro beneficio del componente especial sobre el temporal, el argumental o el actancial, el texto de Mora constituye una exhibición de dialogismo narrativo: desde luego desde el punto de vista de la polifonía y el multiperspectivismo construido por la acumulación de la miríada de mini-personajes que pueblan, o transitan, la obra; pero también, de un modo especialmente perceptible, desde el de la tipología textual: poemas, atestados policiales, informes, correos electrónicos, cartas, diálogos, microrrelatos, mensajes de móvil, chat, fax, boletines de noticias de radio, sopas de letras, cartas al comité de lectura, un programa de televisión (*Lo más plus*), anuncios por palabras, clases de astrofísica o de estética, letras de rap, titulares, didascalia, ensayos sobre Arco, enumeraciones, monólogos, bibliomaquias y un largo etcétera construyen un *collage* genérico y, en segundo grado, también *mediático* que, pese a su aparente tendencia al fragmentarismo y la dispersión temática o argumental, es el principal cemento narrativo que viene a anudar estructuralmente la novela.

La variedad aludida alcanza también a los registros literarios y tonales, que empastan asimismo sin dificultad el costumbrismo, lo fantástico o lo surrealista, el trasfondo de la soledad de sus criaturas, con un fresco humor inesperado, las frecuentes historias de amor (o desamor), el collage intertextual de citas y referencias literarias, o, también en el registro metaliterario, la recurrente interpolación de fragmentos de carácter autopoético o metaficcional. Desde el más explícito auto-cuestionamiento de su estatuto genérico “¿Para cuando piensa dejar el autor la cuestión?/¿la cuestión?/ Sí, claro, la cuestión: ¿esto es o no es una novela?” de “Calle Valverde”, a la especularidad sugerida por el personaje que subraya un mapa de Madrid en “Calle Fuengirola”: “con el azul, hace lo propio con la M-40. Des-

pués con un lápiz negro señala las principales calles longitudinales y horizontales. Se separa un poco del mapa y lo observa de lejos. Lo que él pensaba. Una telaraña”. Así pues, si en el desgarró existencial de la posguerra la imagen de la ciudad era una colmena, en los tiempos de la internet y el rizoma, tenía que ser, cómo no, una red. O, como se lee en “Hospital primero de octubre. Maternidad”, “Madrid: una y muchas, como un tejido de asfalto urdido por un sastre ciego”.

NOTAS

¹ En esta clave debe leerse, en mi opinión, las tesis centrales de Eloy Fernández Porta en *Afterpop. La literatura de la implosión mediática* (Córdoba, Berenice, 2007)

² Es, a su vez, la posición de Vicente Luis Mora en *La luz nueva. Singularidades en la narrativa española actual* (Córdoba, Berenice, 2007)

³ *Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2007*. Datos tomados del artículo de *El País*, en http://www.elpais.com/articulo/cultura/catedral/mar/novela/leida/2007/elpepucul/20080207elpepucul_7/Tes

⁴ Novela que ha vendido hasta el momento seis millones de ejemplares en todo el mundo, y ha sido considerada, en Francia, como la mejor novela extranjera en 2004, y, en Alemania, como una de las mejores de todos los tiempos, según anuncia el *dossier* promocional de la editorial.

⁵ Seguidos, en este apartado por *Memorias de Idhún*, de Laura Gallego, y *Eragon*, de Christopher Paolini, entre los dirigidos a público juvenil. En el de infantil, en cambio, el *ranking* estuvo encabezado por *Kika Superbruja*, de Knister, seguido de *Harry Potter* y *Las crónicas de Narnia*, de C. S. Lewis.

⁶ Globalización de sentido único y dirección obligatoria entre el centro y las periferias culturales, claro está, ya que aunque no dispongamos de datos al respecto, resulta menos plausible la presencia de títulos españoles como superventas en los mercados internacionales.

⁷ Javier Rodríguez Márquez. “Ventanas al pasado”, *El País*: 29-12-2007. En http://www.elpais.com/articulo/semana/Ventanas/pasado/elpepuculbab/20071229elpbabese_3/Tes

⁸ “Así fue el 2007”. *Qué leer*, 128: 2007, 54-7.

⁹ “Libros ficción. Lo mejor del año/novela”. *El Cultural*: 27-12-2007. En http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/22044/Libros_Ficcion.

¹⁰ Aunque como es sabido, estos premios corresponden a obras publicadas el año anterior, por lo que, como se dijo, de entre las escritas en 2007, ha sido *El mundo* de Millás la galardonada en 2008. Otro tanto ocurre con *O único que queda é o amor* de Agustín Fernández Paz, en su modalidad de literatura infantil y juvenil, escrita en gallego.

¹¹ “No sé en que momento comencé a ser Juan José Millás, pero sí tuve claro durante el viaje de vuelta (¿o el de vuelta había sido el de ida?) que aquel día había comenzado a dejar de serlo. Gracias a ese descubrimiento, el recorrido se me hizo corto.

Recuerdo que al llegar a casa estaba un poco triste, como cuando terminas un libro que quizá sea el último”. (233)

¹² *Apud*. Juan Goytisolo, “Ejercicio de valentía y lucidez”. En *El País.com*, 17-3-2007 http://www.elpais.com/articulo/narrativa/Ejercicio/valentia/lucidez/elpepuculbab/20070317elpbabnar_9/Tes?print=1

BIBLIOGRAFÍA

Novelas y relatos citados

- Baixauli, Manuel. *L'home manuscrit*. Barcelona: Proa, 2007.
- Benítez Reyes, Felipe. *Mercado de espejismos*. Barcelona: Destino, 2007.
- Chirbes, Rafael. *Crematorio*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Falcones, Ildefonso. *La catedral del mar*. Barcelona: Grijalbo, 2006.
- Fernández Mallo, Agustín. *Nocilla dream*. Barcelona: Candaya, 2006.
- Garrigues, Eduardo. *La dama de Duwisib*. Madrid: Martínez Roca, 2007.
- Gopegui, Belén. *El padre de Blancanieves*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Grandes, Almudena. *El corazón helado*. Barcelona: Tusquets, 2007.
- Gutiérrez, Menchu. *Detrás de la boca*. Madrid: Siruela, 2007.
- Kohan, Martín. *Ciencias morales*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Landero, Luis. *Hoy Júpiter*. Barcelona: Tusquets, 2007.
- Leante, Luis. *Mira si yo te querré*. Madrid: Alfaguara, 2007.
- Marías, Javier. *Veneno, sombra y adiós (Tu rostro mañana, 3)*. Madrid: Alfaguara, 2007.
- Martínez, Gabi. *Sudd*. Madrid: Alfaguara, 2007.
- Martínez, Guillermo. *La muerte lenta de Luciana B*. Barcelona: Destino, 2007.
- Mateo Díez, Luis. *La gloria de los niños*. Madrid: Alfaguara, 2007.
- Mendoza, Elmer. *Balas de plata*. Barcelona: Tusquets, 2008.
- Menéndez Salmón, Ricardo. *La ofensa*. Barcelona: Seix Barral, 2007.
- Merino, José María. *El lugar sin culpa*. Madrid: Alfaguara, 2007.
- . *La glorieta de los fugitivos*. Madrid: Páginas de Espuma, 2007.
- Millás, Juan José. *El Mundo*. Barcelona: Planeta, 2007.
- Mora, Vicente Luis. *Circular 07. Las Afueras*. Córdoba: Berenice, 2007.
- Muñoz, Jokin. *Antzararen bidea (El camino de la oca)*. Irún: Cossetania, 2007.
- Navarro, Justo. *Finalmusik*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Ortega, Julio y Juan Francisco Ferré (eds.). *Mutantes. Narrativa española de última generación*. Córdoba: Berenice, 2007.
- Prada, Juan Manuel de. *El séptimo velo*. Barcelona: Seix Barral, 2007.
- Preciado, Nativel. *Camino de hierro*. Madrid: Espasa Calpe, 2007.
- Rei Núñez, Luis. *O señor lugrís e a negra sombra*. Vigo: Xerais, 2007. Traducción española (del autor) *El señor Lugrís y la negra sombra*. Páginas del Viento, 2007.
- Ruiz Zafón, Carlos. *La sombra del viento*. Barcelona: Planeta, 2004.
- Sánchez Adalid. *El alma de la ciudad*. Barcelona: Planeta, 2007.
- Sánchez Santiago, Tomás. *Calle Feria*. Sevilla: Algaida, 2007.
- Soler, Jordi. *La última hora del último día*. Barcelona: RBA, 2007.
- Vila-Matas, Enrique. *Exploradores del abismo*. Barcelona: Anagrama, 2007.

Literatura traducida

- Boyne, John. *El niño con el pijama de rayas*. Barcelona: Salamandra, 2007. Trad. de Gemma Rovira Ortega.
- Brown, Dan. *El código da Vinci*. Barcelona: Umbriel, 2004. Trad. de Juan José Estrella González.
- . *Ángeles y demonios*. Barcelona: Umbriel, 2004. Trad. de Eduardo G. Murillo.
- Follet, Ken. *Los pilares de la tierra*. Barcelona: Plaza y Janés, 2006. Trad. de Rosalía Vázquez.
- Grosman, Vassili. *Vida y destino*. Barcelona: Galaxia Gutemberg-Círculo de Lectores, 2007. Trad. de Marta Rebón.
- Littell, Jonathan. *Las benévolas*. Barcelona: RBA, 2007. Trad. de María Teresa gallego Urrutia.
- McCarthy, Cormac. *La carretera*. Barcelona: Mondadori, 2007. Trad. de Luis Murrillo Fort.
- Pettersson, Per. *Salir a robar caballos*. Barcelona: Bruguera, 2007. Trad. de Cristina Gómez Baggethun.
- Stamm, Peter. *Tal día como hoy*. Barcelona: Acantilado, 2007. Traducción de José Aníbal Campos.